

MATTEO RICCI Y LA MISIÓN JESUITA

CARTAS Y LIBROS

Tanto Rada como Ricci escribieron un montón de cartas. De las 14 cartas existentes de Rada, 5 van dirigidas a Veracruz. Estas son más bien breves y contienen principalmente las quejas de Rada en cuanto a los abusos de los españoles en las Filipinas y la pobreza de los nativos, así como críticas cortantes sobre la incompetencia y la crueldad de los gobernadores. Por el contrario, de las 54 cartas que quedan de Ricci, 14 van dirigidas a Claudio Acquaviva, el Prepósito General de los jesuitas. Todas ellas contienen una información muy detallada sobre el día a día de la misión, algunas son muy extensas y muchas de ellas se distribuían por todas partes. La redacción de cartas tiene mucho más sentido en un contexto jesuita, donde se promovía esta práctica y las cartas se volvían a distribuir.

Tanto Rada como Ricci se daban cuenta de la necesidad de hablar con fluidez los idiomas de aquellos a los que convertían. Mientras estaba en México, a Rada se le había asignado predicar al pueblo otomí, así que aprendió de inmediato su idioma y realizó una Gramática y un Vocabulario del otomí. Mientras se encontraba en las Filipinas, también se le atribuye haber escrito una Gramática y un Vocabulario del chino. La atención dedicada a los idiomas no fue una innovación de los jesuitas, ya que se trataba de un impulso misionero muy difundido. Pero, si bien no fueron ellos quienes lo inventaron, los esfuerzos de los jesuitas eran mucho más constantes, persistentes y eficaces. Ruggieri y Ricci sabían hablar chino cuando llegaron por primera vez a China. Además, hablaban el mandarín, que era el idioma habitual de los académicos, y Ricci comenzó a estudiar el chino clásico desde el principio. Los jesuitas de China siempre sobresaldrán en sus habilidades lingüísticas. Tanto Rada como Ricci trajeron libros de Europa a China.

Como ya hemos visto, Rada llegó a China con un montón bastante grande de libros científicos, pero se quejó amargamente de que estos eran los únicos que tenía, y que nunca recibió ningún otro. Ricci, en cambio, llegó a China sólo con 2 libros científicos, uno era "Los elementos" de Euclides, traducido al latín por Clavio, y el otro era el libro de Piccolomini sobre la esfera. También se quejó de que no disponía de libros y de que tenía que basarse exclusivamente en su memoria. Sin embargo, pasado algún tiempo, a menudo recibía libros y objetos. Tanto Rada como Ricci se

llevaron los libros y breviarios religiosos esenciales y los 2 tenían un libro de Fray Luis de Granada, el más famoso de los escritores religiosos del siglo XVI. Valignano incluso pidió que fuera traducido parcialmente al japonés. Tanto Rada como Ricci compraron libros de China. Los 2 consiguieron tener una copia del "Guangyu tu", el compendio geográfico del cual sacaron las estadísticas generales y de provincia. Los 2 compraron farmacopeas chinas a las que encontraron parecidas al libro clásico de Dioscórides sobre la "Materia Medica", que se había difundido ampliamente en Europa y en el mundo árabe desde la Antigüedad. De hecho, tanto los jesuitas de China como los dominicos del Parián de las Filipinas utilizarán en gran medida las farmacopeas chinas en sus dispensarios y hospitales. En sus memorias, Ricci alabará a los chinos por la riqueza de sus hierbas medicinales.

Entre la gran diversidad de libros que Rada compró, no se menciona a los clásicos chinos. Pero Ricci se procuró los Cuatro Libros, que suponen los textos fundamentales de la enseñanza confuciana. Incluso los tradujo para Valignano, que afirmaba que primero se tenían que entender los Cuatro Libros antes de escribir un catecismo cristiano. Así, los Cuatro Libros se convirtieron en los textos con los que trabajaron los jesuitas a su llegada a China, ya que los utilizaron para enfatizar cualquier similitud entre el cristianismo y el confucianismo que podía servirles para promover la adaptación cultural. Cuando se trata de lo que Rada y Ricci publicaron, la diferencia entre ellos es enorme. Ricci publicó más de 20 libros en chino, entre ellos había tratados religiosos, éticos y filosóficos, obras de astronomía y matemática, libros sobre música y distintos aspectos de los clásicos occidentales, y también sobre los métodos mnemotécnicos, en los que Ricci sobresalía. Tenía una memoria prodigiosa y recordó palabra por palabra muchos de los clásicos que había estudiado en el Colegio Romano durante los años de formación. Por ejemplo, este fue el caso del filósofo estoico griego, Epicteto, cuya obra, "Enchiridion", Ricci se sabía de memoria. Utilizó algunos fragmentos para al menos 3 de sus libros en chino.

Cuando las obras científicas y humanísticas de los jesuitas desaparecieron en el siglo XVIII, las obras de Ricci se encontraban entre las pocas que persistieron y se incluyeron en la gran compilación bibliográfica hecha a finales del siglo XVIII por órdenes del emperador Qianlong. Por el contrario, se dice que Rada publicó muchas obras científicas antes de llegar a las Filipinas, aunque ninguna de ellas sigue existiendo. Fue tanto a México como a Manila con una reputación admirable de ser un matemático y astrónomo extraordinario. Fue un científico renombrado, algo que Ricci no era. Cuando estaba en Manila, Rada se queja a Veracruz de que no tiene tiempo para escribir todos los libros que tiene pensados. Pero parece claro que está emprendiendo otro camino. Para la consternación de Veracruz, pretende publicar un

libro sobre la astrología judicial. También habla de escribir un libro de geometría, pero lo quiere escribir en español para promover el uso del español vernáculo en las universidades de Castilla. Mientras Ricci se centraba completamente en China, Rada no lo hacía.